

NEOLIBERALISMO Y DEMOCRACIA NEOLIBERAL: DICTADURA DEL MERCADO Y GOBIERNO DE LAS MINORIAS

Antonio Córdoba Gómez¹
Estudiante de Doctorado en Antropología
Profesor Departamento de Filosofía
Universidad del Cauca

RESUMEN:

El texto aborda una reflexión sobre el neoliberalismo, entendido como la gubernamentalidad dominante y hegemónica del capitalismo en la fase actual de la globalización. La tesis central que se propone es que el neoliberalismo ha desnaturalizado la idea de la democracia como el “gobierno del pueblo”, es decir, de las masas activadas políticamente, convirtiendo esta forma de gobierno, ahora como democracia neoliberal, en la dictadura que imponen el mercado y las minorías (élites) políticas.

1. ANTECEDENTES HISTORICOS SOBRE LA IMPLANTACION DEL CREDO NEOLIBERAL

Desde su surgimiento el neoliberalismo se mostró como un núcleo teórico, discursivo y epistémico que aglutinó varios intelectuales, académicos y empresarios. Estos no solo se identificaron con los nuevos postulados sino que colocaron sus narrativas y sus ideogramas al servicio del capitalismo. Crearon así una nueva ola de pensamiento que se propagó por el mundo, mediante la postulación ecuménica de un manifiesto de carácter político y económico (“Camino a la Servidumbre”, publicado en 1947) mediante el cual se pudo plasmar la defensa de una serie de valores y principios que han oficiado como puntales de combate en contra del marxismo, de la planificación económica centralizada, del keynesianismo y del Estado de Intervención Social.

A partir de los coloquios Lipmann (1938) y, sobre todo, de las reuniones convocadas por Friedrich August von Hayek²(1947), se da origen precisamente a la *Société du Mont*

¹Técnico en Educación; Licenciado en Ciencias Sociales-Historia; Licenciado en Filosofía; estudios de derecho; Magíster en Estudios políticos; estudios de doctorado en Antropología. Profesor por varios años del departamento de Filosofía, Universidad del Cauca y profesor de la Maestría en Ética y Filosofía Política, Instituto de Postgrados, Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, Universidad del Cauca.

Pèlerin (Sociedad de Mont Pelerin) en Suiza, que se convertiría en instancia de discusión y en espacio para el lanzamiento de la plataforma programática, es decir, del cuerpo doctrinario y la exégesis del neoliberalismo, que incluye una particular concepción de la realidad, valga decir, de las relaciones entre el individuo, la sociedad y las funciones atribuidas al Estado. Desde esta tribuna ideas como la *economía del libre mercado* empezaron a ser asumidas como una evidencia de verdad operante en el mundo de la vida, una especie de destino natural de la humanidad. Si se quiere como una tendencia inatajable e irreversible para el futuro de las sociedades humanas.

La concepción hayekiana, bajo el precepto de promocionar los valores liberales³ desafiados por el intervencionismo de Estado, entiende el libre mercado (conjunto de actividades y transacciones económicas) como un modelo que gravita en torno a la iniciativa privada que desarrollan los individuos, quienes participan en una serie de decisiones y procuran alcanzar sus objetivos y propósitos económicos sin la intervención del gobierno. Como quiera que el neoliberalismo proscriba el protagonismo político del Estado en la economía (modificando sus funciones y circunscribiéndolas a tareas como la guerra externa, el mantenimiento del orden público o la función legislativa), Hayek considera primordial el papel que desempeña dicho modelo en el fortalecimiento de la democratización y de la preservación del régimen de libertades individuales (la “*catalaxia*”).

En este contexto el mercado es asimilado a una ley natural que regula la vida social, de modo parecido a como existen mecanismos y leyes que regulan el mundo físico o a como en el mundo animal impera, según lo dijo Darwin, la sobrevivencia de los más aptos. La

²Este premio Nobel de Economía, discípulo de F. von Mieser y L. von Mises (este último influenciado, a su vez, como comenta Michel Foucault, por Carl Menger y su discípulo Eugen von Böhm-Baerk), hizo un llamado a una serie de pensadores de prestigio (economistas, filósofos, historiadores), identificados con la idea común de la interpelación al modelo del Estado de Bienestar, al Estado Socialista y al colectivismo, entendidos como peligros para las libertades económicas de los individuos y de sus derechos (el “Estado termita” de Wilhelm Röpke). Aunque antes de Hayek y de Ludwig von Mises se destacaron precursores como Hans Peter, Heinrich von Stackelberg y Erich Schneider, es a aquellos dos primeros a los que usualmente se los reconoce como los verdaderos impulsores del neoliberalismo, siendo ubicados dentro de la escuela económica austriaca de Friburgo, al lado de Ludwig Erhard, Walter Eucken y Franz Böhm.

³En la medida en que para el neoliberalismo la sociedad se concibe regida por la competencia, la posibilidad de sobrevivencia de cada individuo estará determinada por lo mejor que cada uno debe dar (y exigir) de sí mismo. Por consiguiente, se tiende un puente hacia la democracia liberal representativa en el sentido de la reivindicación de la libertad (capacidad de elección y decisión), la igualdad (ante la ley y en cuanto a las oportunidades, no en cuanto a la propiedad) y la justicia. De todos modos la realización de estos valores en la práctica social de la democracia no está exenta de marcadas restricciones y exclusiones, amén de su sacrificio en aras de las políticas contemporáneas de seguridad nacional.

fuerza y el arraigo atribuidos al mercado llevan ciertamente a pensar que este puede ocupar (desbordar) el lugar del Estado, sustituyendo sus reglas de regulación económica en materia de precios, salarios, producción, bienes y servicios. Pero aún así hay que contar con una ayuda adicional: que haya un orden político que pueda conceder prelación (y otorgar protección) a la empresa privada, para así posibilitar la promesa de realización de la ley de oferta y demanda, el destrabe de las fuerzas del desarrollo, la paz y la prosperidad individual y colectiva, gracias al prodigioso mecanismo de la competencia. Pero no hay duda que el mercado (“invisible hand”) termina entonces siendo una entelequia o, si se quiere, una entidad metafísica, un fetiche.

El mercado se revela como una esfera abstracta e impersonal, como algo, incluso, impredecible. Corresponde a una postura apriori cuyo rasgo sustancial es que antecede y permanece, colocándose más allá de cualquier contingencia que se presente en el mundo real, más allá de cualquier intento inteligente por construir un orden social y lograr su comprensión racional. La idea-fuerza del mercado se permea de un halo mágico y de misterio (la invisibilidad propuesta por Adam Smith), de modo que la única forma de considerar su origen y justificar su existencia es optar por la vía del pensamiento de un orden social espontáneo, es decir, de una sociedad autoregulada “...bien ordenada, dirigida a preservar el mayor grado de libertad y a satisfacer el mayor número de intereses individuales y sociales”⁴. Por ello no se duda en evaluar, contra toda lógica, el egoísmo individual y el bienestar particular como cosas positivas.

Categorías como el “mercado” o la “economía” (entendidas, además, como ámbitos autónomos y diferenciados de la sociedad) son concebidas como si se tratara de entidades que “están ahí”, funcionando “por sí solas”. Son algo así como fuerzas anónimas que actúan “por sí mismas”, que se han liberado y desprendido de la acción social y que, por consiguiente, no requieren de direccionamientos u orientaciones que provengan externamente del mundo político, del gobierno o del Estado. La economía y el mercado, igual que los factores que los configuran, se entienden como cosas prodigiosas y trascendentes a los mismos procesos sociales, como supuestos irrefutables cuyas

⁴VALLESPÍN, Fernando (Editor). Historia de la teoría Política. Vol.6. Alianza Editorial, Madrid, 2004.,pág.18.

simbologías culturales las convirtieron en verdades (representaciones) “irrefutables”. Así vistas, no son construcciones sociales, ni resultados humanos.

En el terreno económico, además del afán de lucro y de la idea del mercado como sistema de organización espontáneo e imparcial, amén del planteamiento sobre la necesidad de colocarle límites a la intervención del Estado (para preservar la protección de la esfera privada de los individuos y la libertad de escogencia de las personas e instituciones), sobresale la explicación acerca de la división internacional del trabajo en la que los países logran la especialización productiva y alcanzan *ventajas comparativas*. Es al campo de la administración pública adonde particularmente se han volcado los discursos sobre la ineficiencia y corrupción de las instituciones públicas, la reforma del Estado y su retiro de las actividades económicas (el Estado Mínimo), lo mismo que la adopción de modelos de gestión pública.

Podemos coincidir con los Comaroff en cuanto a que el neoliberalismo designa un segundo arribo del capitalismo. Pero ahora hecho bajo el manto de una expresión global, es decir, de un capitalismo del milenio que ha advenido con voz y discurso salvífico y mesiánico, que ha anunciado la buena nueva mostrándose como un “gospel of salvation”, dotado de capacidad para cambiar “...the universe of the marginalized and disempowered”⁵ y que ha convertido nuestro mundo en un antro (prostíbulo) universal, propicio para rendir culto a la ganancia y a la riqueza inmediatas; al consumo; a la especulación financiera; al abaratamiento de los salarios y a la deslaboralización del trabajo; a la circulación de apuestas, al tráfico de drogas, armas, personas y formas de vida animal; a la violencia y al incremento (insensible) de las diferencias sociales.

Al propagarse y volverse dominante en una escala global el neoliberalismo coincide hoy con la globalización económica que recorre el mundo. Como tal se volvió tema o asunto obligado de conversación diaria y aunque ha convocado a la discusión y el debate planteado por “especialistas” y “expertos” (economistas, politólogos, políticos, sociólogos,

⁵COMAROFF, Jean y COMAROFF, John L. Millennial capitalism and the culture of neoliberalism (El capitalismo del milenio y la cultura del neoliberalismo). Duke University Press, Durham, North Carolina, 2001.,pág.177.

periodistas, empresarios, élites burocráticas o tecnocráticas) e instituciones⁶, también involucra a la gente del común y, en concreto, a la puesta en escena y circulación de significados, sentidos y sentires sociales y culturales que han impregnado y penetrado las subjetividades, vivencias, percepciones y formas de vida que el ciudadano de a pie ha incorporado a su cotidianidad: relaciones y actitudes hacia el Estado y sus instituciones, el trabajo, el comercio, los sindicatos, el manejo y administración de la autoridad, etc.

Entre sus derivaciones podemos mencionar las ideologías de la eficiencia y la productividad; los lenguajes de la competitividad, el éxito empresarial, el espíritu empresarial y/o emprendimiento; las acciones basadas en el predominio de los fines sobre los medios, de los objetivos y resultados sobre los procedimientos; la publicidad que enfatiza en consumidores o clientes; la concepción de la sociedad como un gran mercado; la naturalización social de la ganancia, la riqueza y el dinero; la mercantilización de los bienes culturales y sociales (la educación, el arte, el medio ambiente); la difusión de la cultura del consumo; el arraigo de la política como mercado y como competencia de intereses; la visión que equipara a la familia con la empresa, es decir, como una sociedad anónima, conformada por actores racionales independientes, entre otras.

Históricamente el corpus neoliberal empezará a tomar fuerza en la década del 70 del siglo XX. En ese momento ya se evidencian signos de recesión económica tras varias décadas en que el Estado (en Europa y Estados Unidos), sobre todo después de la crisis de 1929, intervino en el manejo de la economía. Entonces el discurso neoliberal, atribuyendo las causas de la crisis al gasto social incontrolado y al creciente poder adquirido por el sindicalismo y por el movimiento obrero, dejó de ser simple retórica, discurso intelectual y convicción ideológica. En América Latina se volvió realidad bajo la dictadura del general

⁶La denominación que utiliza Daniel Mato para referirse a actores sociales e instituciones que operan en el plano local, nacional o transnacional (más allá de las fronteras nacionales), encargándose de la producción y difusión de las ideas neoliberales, es la de *Think Thanks*. Entre ellos están los centros académicos e institutos de investigación, las fundaciones, los empresarios, líderes políticos, entre otros. Además de la Sociedad de Mont Pelerín, se habla del papel del Institute of Economic Affairs (IEA), cuyos estudios sirvieron para que Margaret Thatcher promoviera las reformas neoliberales en Inglaterra; de la Heritage Foundation, promotor de las reformas introducidas por Ronald Reagan en Estados Unidos; y del Atlas Economic Research Foundation. A estos podrían agregarse, entre otros a nivel de Latinoamérica, el Instituto Libertad y Democracia del Perú. Véase: **MATO, Daniel**. “Redes de “think tanks”, fundaciones, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales a escala mundial”. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve>

Pinochet en Chile, continuando su presencia política bajo los gobiernos de la primera ministra Margaret Thatcher en Inglaterra (1979), del presidente Ronald Reagan en Estados Unidos (1980) y de sus sucesores.

Tras haberse configurado el discurso neoliberal jugaría también un papel impulsor importante el llamado *Consenso de Washington*, que incluyó un conjunto de reformas de política económica y planes de ajuste dirigidos a los países deudores, a instancias de las presiones hechas por organismos transnacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional; también se pueden incluir varios pactos y acuerdos como la *Iniciativa de las Américas*⁷, llevada a la práctica por el entonces presidente George Bush (1990); el *Tratado de Libre Comercio de Norteamérica* (TLCNA), que entró en vigencia desde el mes de enero de 1994; la creación de la *Asociación de Libre Comercio de las Américas* (ALCA) y otros acuerdos comerciales que quedaron condicionados a la decisión de la Casa Blanca (entre ellos el TLC con Colombia).

Posteriormente el neoliberalismo alcanzaría dimensión mundial al hacerse extensivo a otros países europeos, asiáticos y latinoamericanos (México, Brasil, Bolivia, Ecuador, Argentina, Venezuela, Perú, Colombia). En el contexto suramericano la implantación de la vivencia y la afección neoliberal desde el poder de Estado se empezó a hacer bajo el marco de la “redemocratización” y/o de la “transición a la democracia” en la región. Han surgido proyectos y modelos políticos que toman la forma de Estados burocrático-autoritarios (O’Donnell), como en los países del cono sur, o gobiernos plebiscitarios que, apelando a los rating electorales, acuden a los referendos para reformar las constituciones políticas, como ha acontecido en países andinos como Colombia donde predominó un régimen autocrático entre el 2002 y el 2010.

Estas fórmulas en realidad han recreado el populismo, el autoritarismo, el cesarismo presidencial y la concentración del poder, a cuya sombra se produce la aprobación de figuras como la reelección presidencial, la concentración de la toma de decisiones en unas

⁷Abarcó diez (10) aspectos: 1) Reforma fiscal; 2) Recortes al gasto público; 3) Reforma tributaria (establecimiento de impuestos indirectos y ampliación de base tributaria); 4) Liberalización financiera (flujos de tasas de interés); 5) Introducción de tipo de cambio competitivo; 6) Liberalización del comercio; 7) Privatización de empresas estatales; 8) Inversión extranjera directa; 9) Desregulación estatal; 10) Protección a los derechos de propiedad.

reducidas élites centrales (que se apoderaron del aparato administrativo del Estado), el fortalecimiento del poder ejecutivo (operando paralelamente la intromisión en los otros poderes públicos) y la criminalización de la protesta social. Ejemplos, que derivan peligrosamente hacia la hegemonía política y hacia la neutralización de toda forma política que implique oposición al modelo neoliberal, incluyendo la limitación de las libertades y garantías constitucionales, los encontramos en la “fujimorización” (Perú), la “menemización” (Argentina) y la “uribización” (Colombia).

En el marco de la ola expansiva del credo neoliberal, el reforzamiento de asambleas, encuentros e intercambios promovidos por seguidores y militantes daría pie para que se incluyera programáticamente también la condición del establecimiento de los gobiernos fuertes (generalmente regímenes de derecha) como garantía de control del orden público; de la inversión de capitales; de la libre concurrencia y del forzamiento de la apertura de mercados a la inversión extranjera; de la flexibilización laboral y salarial; de la incorporación de planteamientos sobre la puesta en marcha de políticas de control inflacionario de la oferta de dinero y de los tipos de intereses (monetarismo); el abandono del proteccionismo; la introducción de ajustes estructurales; el debilitamiento del sindicalismo y, en términos generales, el desmonte de lo *colectivo*.

En Colombia los preparativos para la entrada del neoliberalismo, como “modernización del Estado”, se hicieron a finales del gobierno de Virgilio Barco (1986-1990). Su plataforma se consolidó a partir del periodo de César Gaviria (1990-1994) bajo la “Revolución Pacífica” y la “Apertura Económica”, con las que se quería impulsar el desarrollo de ciertas áreas de la economía, flexibilizar las barreras para la entrada de capitales y recuperar, de la mano de la reforma de la Constitución de 1886, la legitimidad política del régimen que venía de ser confrontada merced a la guerra declarada por las mafias del narcotráfico y por el surgimiento de movimientos cívicos y movimientos populares de protesta. Todo ello bajo el marco de la “recolonización” (Ahumada: 1996; 16) iniciada por Estados Unidos con respecto a su “patio trasero” (América del Sur).

Usufructuando la inconformidad con la clase política tradicional, las élites neoliberales se presentaron como reformadores en representación del “país nacional”. Propusieron la reforma de la Carta política vigente, previa revocatoria del mandato del Congreso de la

República y de la convocatoria a una Asamblea Constituyente, lo que conduciría al establecimiento de una serie de reformas y transformaciones: el fortalecimiento del poder ejecutivo; el uso de los estados de excepción (el estado de guerra exterior y el estado de conmoción interior, antes estado de sitio); la internacionalización de la economía; la privatización de las empresas del Estado; la reforma administrativa y el afianzamiento de la descentralización; la reforma laboral y las reformas en salud, seguridad social y educación⁸.

2. EL NEOLIBERALISMO COMO GUBERNAMENTALIDAD

Podemos afirmar entonces que el neoliberalismo, como régimen discursivo, como racionalidad, como *gubernamentalidad* (Foucault: 1991, 1999), equivale a una *mutación del capitalismo*, que acoge y articula prácticas de gobierno, saberes, dispositivos de seguridad, modos de conocimiento y formas y/o modos de producción (postfordismo, biopolítica). A partir de ellos se ejerce el poder y el control establecido sobre territorios, poblaciones y formas de vida en sentido colectivo, *tal y como lo manifiesta históricamente la economía política del azúcar y la agenda operativa puesta en marcha a nivel del norte del departamento del Cauca*: en este engranaje, que toma la forma de un *cluster*, intervienen técnicas y tecnologías; herramientas de administración de recursos materiales, naturales y humanos; empleo de recursos legales; salarización y contratación; establecimiento de relaciones y estrategias de competitividad; redes, circuitos y eslabones, etc.

⁸En este marco se aprobó la Ley 50 de 1990 que, bajo la flexibilización del régimen laboral, le apostaba al mejoramiento de la competitividad, valga decir, al abaratamiento de los costos laborales y al otorgamiento de garantías para el mercado y de beneficios rentísticos para el capital de las empresas y de los intereses privados de los inversionistas. Así el trabajador pasó del proteccionismo a la indefensión laboral, lo cual se tradujo en desmejoramiento salarial y prestacional (salario integral en vez de un salario mínimo como límite); inestabilidad laboral (en lugar de empleo vitalicio); predominio de la contratación a término fijo (temporal); aumento de las exigencias productivas de empleadores a trabajadores contratados, a la sombra de la desregulación laboral; pérdida de la retroactividad de las cesantías y creación de fondos privados de administración de cesantías. Al amparo de la anterior disposición legal, junto a otras que se expidieron, como la Ley 100 de 1993, se aumentaron los aportes al sistema de salud y de seguridad social de cuenta del trabajador; se aumentó la edad y el tiempo de trabajo para el logro de la pensión de jubilación o de vejez; se restringió el derecho de huelga y de negociación colectiva; se eliminó el pago del recargo por trabajo nocturno; se generalizaron en últimas los despidos colectivos. En suma, las condiciones laborales en Colombia registraron un cambio drástico, tanto así como para afirmar que el movimiento sindical fue debilitado y empezó a predominar el empleo temporal, el pago a destajo o por productividad (como es usual en el mundo del trabajo cañero), el aumento de la economía informal, al tiempo que se fortaleció la legislación de orden público.

No obstante una vez que empezamos a sufrir las consecuencias sociales de las políticas de desajuste, implementadas tanto en los países capitalistas avanzados, como en los países dependientes como el nuestro, nos enfrentamos así a la sombra nefasta que irradia el neoliberalismo. Tras imponer el regreso a las ideas heredadas de la concepción de los economistas clásicos, que nos hablaban de la promesa de mejoramiento de las instituciones públicas, de la distribución de la riqueza de acuerdo a los aportes productivos, de nuevos tiempos de democracia, libertad, igualdad y justicia, nos encontramos frente al verdadero rostro del neoliberalismo: la cara del descalabro social, de conformidad como se agudizó la reducción del Estado en su papel de proveedor de funciones y garantías, y la concentración de la riqueza en pocas manos, lo que en otras palabras significa la condena de muchos ciudadanos a la miseria.

Las últimas décadas, bajo gobiernos y políticas neoliberales, han sido los del aumento vertiginoso de la exclusión y la marginalidad social de millones de personas y de muchísimas comunidades y grupos. La nota distintiva que marca el destino de la mayoría de los seres humanos en el mundo sigue siendo la reiterada segregación en el acceso a servicios básicos, con los cuales sería posible no sólo garantizar mejores condiciones de vida, sino una vivencia más real de la democracia y la práctica de los valores democráticos. Es por ello que se requiere de un dique político alternativo que permita poner un freno a la criminalidad, el bandidismo y el fascismo sociales que encarna el desenlace del capitalismo bajo el neoliberalismo ramplante, para de este modo poder revertir sus consecuencias nefastas en el orden de las relaciones globales.

Este desenlace (económico, político e ideológico) que ha tenido el capitalismo, al adoptar una careta neoliberal, procede históricamente en Occidente del predominio que ha tenido el capital y, por supuesto, del poder colonial establecido. Este ha ido conjugado, a su vez, con lo que Mignolo denomina una matriz de discriminación racial, en donde los habitantes de los países colonizados (“tercermundistas”) son representados como seres irracionales, como seres sumidos en la incapacidad para solucionar sus propios problemas. Esta “minoría de edad” ha servido para demandar (y justificar) la ayuda externa en todas las esferas de la vida social y como consecuencia de esta intervención la violencia, la dominación y el

sometimiento, el control ideológico y físico de territorios y habitantes, la explotación de recursos y mano de obra:

“Una matriz racial que no se basaba en la diferencia de fenotipo sino en el simple hecho de no semejanza a las formas sociales europeas, pues se consideraba que si no era como ellos indudablemente era inferior y por lo tanto el ejercicio de la violencia encontraba una justificación: la civilización de los pueblos bárbaros o salvajes”⁹.

Así el neoliberalismo, como forma de *gubernamentalidad*, como vertiente discursiva y como práctica social, económica y política, se encarga de acentuar la irracionalidad de los pueblos subordinados y, por supuesto, de sus grandes “limitaciones” culturales, evidenciadas a la hora de representar su realidad y de asumir la tarea de pensar su propio destino, con miras a darse una organización política autónoma que pueda favorecer el bienestar general. Como esto es un imposible entonces el credo neoliberal reivindica el poder hegemónico de intervención del capitalismo y del libre mercado, a través de las grandes potencias y de su institucionalidad, para que los pueblos “inferiores” puedan salir de la pobreza y superar el círculo vicioso de las debilidades que ellos mismos han provocado y a las cuales se han habituado culturalmente.

El neoliberalismo, que como régimen discursivo fue acogido y difundido desde los países imperiales a través del protagonismo logrado por las elites en el cambio de la naturaleza del Estado y en la reproducción (preservación) de su posicionamiento económico, social y político, se impuso coactivamente como modelo. Con él sobrevinieron también mecanismos de presión y amenaza (intervenciones militares disfrazadas con un carácter “humanitario”, aislamiento del sistema internacional, multas, sanciones económicas, inclusión de países en “listas negras”, certificaciones expedidas por organismos multinacionales) y toda una agenda que contiene formas, mecanismos y dispositivos de intervención y de dominación que se han divorciado tajantemente de la democracia y la han desnaturalizado.

⁹MIGNOLO, Walter. La idea de América Latina. Alianza Universitaria, Madrid, 2001..pág.89.

En los marcos de la globalización actual la prioridad no es la justicia social de la población mundial sino la garantía de un orden para el mercado global de mercancías, bienes y servicios que produce el capitalismo. La preocupación consiste no tanto en la preservación de los valores democráticos para el conjunto de las sociedades, sino en el diseño y mantenimiento de un conjunto de reglas de juego para que las transnacionales encuentren condiciones de favorabilidad y puedan mantener la productividad y el crecimiento económico, aún a costa del deterioro ambiental del planeta, Bajo los conceptos de Estado mínimo y democracia no solo se han exacerbado las diferencias sociales entre los ciudadanos sino que la atención se centra, pues, en los asuntos de seguridad, en las soluciones de fuerza y en las salidas autoritarias. Bien lo expresa Mignolo:

“Intuyo que en el último cuarto del siglo XX y de la primera década del siglo XXI, estamos presenciando la tercera conmoción, de fisonomía sísmica, del mundo moderno/colonial; o, en otro lenguaje, la tercera conmoción de los imperios occidentales que emergieron en el siglo XVI. La primera conmoción fue la revolución colonial, la fundación histórica del capitalismo mercantilista (subsumido luego por el capitalismo libre-cambista de Adam Smith), por el capitalismo de la revolución industrial y finalmente por la victoria de la economía sobre el resto de las esferas de la vida (neo-liberalismo): la importancia absorbente de la economía del crecimiento y del progreso en la vida de todos, es paralela al decrecimiento de la vida de todos y de la vida en general, en la economía del crecimiento-vivimos en la tensión entre el crecimiento y la producción, por un lado, y el vivir bien y la re-generación por otro...en la Europa occidental (imperios estructurados con base en la economía capitalista), que desplegaron en el interior de la Europea renacentista (Italia, España, Portugal) y de la Europa iluminista (Francia, Inglaterra, Alemania) y en su expansión

imperial-colonial, que condujeron a lo que es hoy el neoliberalismo en sus variadas máscaras”¹⁰.

3.FALACIAS Y CONTRADICCIONES DEL NEOLIBERALISMO

Más allá de las envolturas y las sofisticaciones académicas e intelectuales como ha sido presentado el neoliberalismo, proceso articulado a una labor progresiva de ablandamiento y apertura de espacios de divulgación, la cruda realidad de pueblos y países enteros nos indica que ese esperpento ideológico no es otra cosa que la materialización de una forma de fascismo social que ha encubierto sus engaños y falacias apelando a una retórica que destaca las bondades del mercado, la competencia y las libertades individuales. Desde su nacimiento histórico, en las entrañas de la *Sociedad de Mont Pelerin*, sus ideólogos se encargaron de propagarlo por el mundo hasta llegar a convertirlo en el nuevo credo político, social y económico del capitalismo globalizado.

Al ser reproducido a escala planetaria, con el concurso de diversos agentes (políticos profesionales, empresarios, intelectuales y profesores universitarios, periodistas, ONGs) y medios publicitarios, el neoliberalismo no solo ha tomado una posición hegemónica sino que su influencia se ha traducido en el desarrollo de un poder de penetración en el conjunto de las sociedades, atravesándolas en un movimiento envolvente que va de arriba abajo y viceversa. De hecho, el neoliberalismo se ha erigido en el lugar común que permite explicarlo todo: desde la incapacidad personal que se atribuye a los pobres para superar su miseria (verbigracia las ideologías del éxito empresarial), hasta el subdesarrollo y el atraso de las sociedades.

Este posicionamiento logrado, que aunque no abarca la totalidad del globo terráqueo si es dominante en la mayor parte del mismo, es una prueba contundente de cómo el capitalismo muta de rostro y de ideología. Así como el intervencionismo estatal de corte keynesiano era la fórmula funcional para enfrentar la crisis de 1929 y contrarrestar los efectos de la radicalización de la lucha de clases, en tanto factor potencial de desencadenamiento de un proceso revolucionario. Al expandirse, como lo hacen las epidemias y las pestes, el neoliberalismo transformó una sarta de mentiras en un canon de verdades sacralizadas, es

¹⁰**MIGNOLO, Walter.** Hermenéutica de la democracia: el pensamiento de los límites y la diferencia colonial. En: Revista Crítica, Bogotá, 2008.,pág.19.

decir, en un conjunto de principios y postulados explicativos que fueron fetichizados y que han servido para naturalizar la desigualdad entre hombres y naciones.

En virtud de ello el credo neoliberal o, para ser más exactos, su evangelio adoctrinante, ha sido revestido del poder de las pócimas o pomadas mágicas que, solo a condición de que se las aplique correctamente, se encargan de liberar la sanación de los dolores y traumas que afectan la vida de individuos y sociedades nacionales. Se trata entonces de “frotar” para que se abra la caja de Pandora y emerjan las soluciones tecnocráticas. La garantía que avala su eficacia consiste en que sean formuladas y administradas por élites de sabios (planificadores, expertos y especialistas), encargados de entronizar su puesta en marcha, es decir, de aprobar decisiones desde instancias del Estado que son presentadas como mecanismos asépticos, como procedimientos apolíticos, neutrales e imparciales.

Y en la medida que las élites tecnocráticas se apoderaron del Estado pudieron implementar los dispositivos contenidos en el programa de la contrarrevolución neoliberal, la cual fue el aglutinante donde se enlistó ideológicamente la nueva derecha. Para asegurar su capacidad de maniobra fue necesario realizar transacciones y pactos políticos con los sectores de la partidocracia tradicional, que en escenarios como América Latina han sido los artífices de la construcción y aglutinación de un poder dominante configurado, en la mayoría de nuestros países, bajo la forma de un bipartidismo que se ha alternado en el poder. Fue de este modo como el neoliberalismo se alzó como un sistema discursivo y simbólico de interpretación, explicación y representación de la realidad.

Bajo este paraguas ideológico se legitimó la retracción social del Estado (que no su eliminación, como usualmente se ha dicho) y la democracia liberal fue convertida en la máscara política para asegurar las reglas de juego y las condiciones bajo las cuales opera actualmente la radicalización del aumento de la desigualdad social entre ricos y pobres, así como la concentración de la riqueza en pocas manos. Todo ello está auspiciado por gobiernos de minorías o, para ser más exactos, por las dictaduras establecidas por las élites. Estas, para ser atractivas a un electorado cautivo, asumen diversidad de rostros, voces y modulaciones políticas, como lo han ejemplificado los casos de México, Perú, Brasil, Argentina o Colombia:

“A guisa de ejemplo podríamos mencionar que la democracia, en tanto forma de intervención en las decisiones de una sociedad según los principios de la igualdad y la participación, en nuestros países está siendo socavada por tendencias neoconservadoras y neoliberales que no sólo equiparan la lucha por el poder a la lógica económica del mercado y del cálculo individual (MacPearson, 2005), sino que han puesto en marcha la política preventiva del gobierno de las élites”¹¹.

En este orden de ideas la avanzada neoliberal hizo que la democracia representativa se convirtiera en un instrumento político útil para los fines del capitalismo y de los intereses de las clases dominantes (banqueros, empresarios y dueños de monopolios y medios de producción, clase política, fuerzas armadas), quienes en alianza con otros sectores de la sociedad (intelectuales, burocracias, clases medias, algunos grupos sindicales) han establecido unos condominios fácticos de poder. Estos gravitan en torno a la definición de una serie de privilegios cuya reproducción y mantenimiento configuran, hacia arriba de la sociedad, una comunidad no sólo de fuerzas y apetitos políticos sino la identificación común de una misma consigna: la defensa del statu quo.

Asistimos entonces a la profundización de la escalada neoliberal que, tras los dudosos atentados terroristas del 2001 en Nueva York, se acompaña de las acciones de agresión e incursión militar que realiza el imperio en varias partes del mundo, ya para combatir los reductos del “mal” representados por grupos etiquetados como “terroristas” o “narcoterroristas”, ya con miras a “civilizar” y a “reconducir” políticamente a los países considerados “díscolos” y “caóticos”. A estos se les impone el modelo de la democracia gringa, es decir, la obligación de conformar gobiernos títeres y manipulables que oficien como defensores del capitalismo y de la apropiación de recursos naturales (el petróleo, el agua, las reservas madereras, entre otros) que realizan las multinacionales.

¹¹**CORDOBA GOMEZ, Luis Antonio.** “Liberalismo y democracia en la perspectiva de Norberto Bobbio”. En: Convergencia. Revista de Ciencias Sociales. Año 15, Núm.48. Universidad Autónoma del Estado de México. México, septiembre-diciembre de 2008., págs. 31-32.

Por ello es la lógica del aumento de los presupuestos militares para la guerra, al tiempo que se recorta el gasto social, se privatizan los bienes y recursos públicos, se adoptan políticas de ajuste fiscal, se regulan los salarios a cuenta gotas, se conforman aparatos de represión y vigilancia. Incluso, en lo que parecería ser la expresión de un mal chiste, por no hablar del colmo social o del cinismo descarado, el Estado crea políticas de subsidio a los más ricos. Como se recordará el mandato presidencial del señor Alvaro Uribe Velez fue célebre, entre otras cosas, no solo por haber instaurado un gobierno de tipo mafioso y atrabiliario, alimentado con dosis significativas de populismo y de personalización de la política, sino por haber creado un sistema de asignación de gruesas sumas de dinero para personas pudientes (Agroingreso Seguro).

A pesar de este estado de cosas, a pesar de que la avalancha neoliberal hace que el futuro se nos revela poco esperanzador, también se están registrando en varias partes del mundo, y particularmente en América Latina, olas y acciones de lucha y resistencia contra una economía neoliberal que al hacer ostentación ampulosa de un individualismo rapaz y ecocida no sólo nos ha mostrado la mudanza de piel que ha sufrido el capitalismo, sino que también nos ha anunciado la imposibilidad histórica de este sistema para construir unas relaciones más dignas entre los seres humanos y entre estos y la naturaleza. Esta incapacidad sistémica del capitalismo nos lleva, a su vez, a entender por qué no es posible ni domesticar, ni humanizar, el apetito insaciable de riqueza y de ganancia que como definitorio de la naturaleza humana es reivindicado por los partidarios de la competencia.

Dado los riesgos evidentes de una crisis ecológica global a que progresivamente nos está conduciendo el capitalismo, es necesario plantear y construir alternativas políticas que nos devuelvan el sueño esperanzador de pensar que la construcción de un mundo mejor si es posible. Y este “si es posible” tiene que constituir una respuesta contundente que desacelere (o detenga) el desastre colectivo que ha provocado el capitalismo, al tiempo que se distancie de las experiencias socialistas autoritarias de la antigua URSS y la Europa del Este. Hablamos entonces de acoger la posibilidad prometedora del *Nuevo Socialismo*, o del *Socialismo Democrático*, es decir, de un sistema político donde en el conjunto de las relaciones sociales sean importantes las libertades individuales pero donde los individuos no estén sometidos (e indefensos) a la dictadura del mercado.

Hacemos mención de un modelo de Estado que interviene para detener las tropelías que genera el capitalismo, garantizando justicia e inclusión sociales; que genera condiciones que permitan la satisfacción del sistema de necesidades básicas de la gente; que propicia un trato amable hacia la naturaleza; que incorpora a la política la economía de la subjetividad encarnada en los deseos, los afectos, las expectativas y las diferencias culturales; que en vez de una ciudadanía de consumidores alienados busca formar hombres con conciencia crítica, sujetos políticos participativos y solidarios, comprometidos en la construcción de una nueva sociedad. Estos atisbos parecería que están emergiendo en las experiencias de Venezuela y Bolivia, a los cuales la crítica oportunista de derecha no ha dudado en calificar de “populistas”.

BIBLIOGRAFIA

COMAROFF, Jean y COMAROFF, John L. Millennial capitalism and the culture of neoliberalism (El capitalismo del milenio y la cultura del neoliberalismo). Duke University Press, Durham, North Carolina, 2001.

CORDOBA GOMEZ, Luis Antonio. “Liberalismo y democracia en la perspectiva de Norberto Bobbio”. En: Convergencia. Revista de Ciencias Sociales. Año 15, Núm.48. Universidad Autónoma del Estado de México. México, septiembre-diciembre de 2008.

MATO, Daniel. “Redes de “think tanks”, fundaciones, empresarios, dirigentes sociales, economistas, periodistas y otros profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales a escala mundial”. Disponible en: <http://www.globalcult.org.ve>

MIGNOLO, Walter. La idea de América Latina. Alianza Universitaria, Madrid, 2001.

MIGNOLO, Walter. Hermenéutica de la democracia: el pensamiento de los límites y la diferencia colonial. En: Revista Critica, Bogotá, 2008.

VALLESPÍN, Fernando (Editor). Historia de la teoría Política. Vol.6. Alianza Editorial, Madrid, 2004.